

## **A PROPÓSITO DEL ARTÍCULO: “EL INCESTO Y EL SACRIFICIO DE NIÑOS EN NUESTRA HISTORIA INCAICA. LA DIMENSIÓN NARCISÍSTICA”.**

### **INTENTO DE UNA MIRADA DESDE LA COSMOVISIÓN ANDINA PREHISPÁNICA.**

*Francisco Vásquez R.<sup>1</sup>*

Agradezco la invitación a comentar el interesante trabajo de Pablo Santander, el que he leído con detenimiento y que me ha llevado a investigar con mayor profundidad los caminos de la historia andina prehispánica. Construir mis comentarios ha implicado una revisión de la literatura psicoanalítica relacionada al tema, al igual que trabajos de otras disciplinas. Partiré con una síntesis de lo que me parece el autor plantea, para luego ofrecer mi perspectiva, apoyado en los documentos revisados. Santander intenta una comprensión de los sacrificios humanos en el rito de la capacocha en relación a la dinámica del incesto en los reyes incas. Ambos hechos existieron como prohibiciones en los hermanos de la horda primitiva al asumir el tótem como representante del padre, según Freud (1912). El incesto estaría en relación con la dimensión narcisística de un Inca-dios que rechaza al dios que limita el incesto. Este estado de unión incestuosa le daría una sensación de poder ilimitado. Los niños sacrificados serían hijos que se unen a los dioses en una fantasía de negación de la muerte. Luego del sacrificio pasarían a ser oráculos viviendo eternamente en cercanía de los dioses o devenidos dioses. Se crearía un espacio idealizado en la fantasía, que habitarían estos niños en unión narcisística con los padres idealizados. Los dioses serían la pareja idealizada de padres eternamente fértiles. La negación de la influencia incaica en nuestra historia es como la amnesia infantil que borra los elementos preedípicos, en relación a los anhelos fusionales con la madre, negación necesaria por el peligroso retorno a estos deseos como pasó con Pachacutec, lo que ayudaría en la estructuración de nuestra historia, borrando los deseos de volver al útero como lugar de eternidad. Concluye que si lo negado se expresa como rechazo a nuestra historia incaica podría contribuir a generar elementos de rechazo a lo indígena, un cierto racismo en nuestra cultura.

De acuerdo a los trabajos estudiados, el contexto en el cual se expresan las dos prohibiciones transgredidas, debe ser entendido como globalidad política, histórica, psicológica, religiosa y cultural. Sólo de esta manera podríamos acercarnos a una realidad que nos es tan ajena. En ese sentido, Rostworowski plantea que para entender e interpretar la época prehispánica es indispensable “despojarse de los con-

---

<sup>1</sup> Psiquiatra. Psicoanalista Asociación Psicoanalítica Chilena

ceptos europeos que distorsionan la visión de la realidad indígena. En la investigación se observa que el mundo andino es muy original en sus estructuras y totalmente diferente del europeo" (citado en Hernández, 1987, p. 74). Por otra parte, las fuentes en las que se apoyan estos trabajos corresponden a cronistas españoles de los primeros años de la conquista (Betanzos, Cristóbal de Molina, Bernabé Cobo, Sarmiento de Gamboa, etc.), a nativos y mestizos no emparentados con la nobleza incaica, y otros que sí, como Inca Garcilaso, Guamán Poma y Titu Cusi, educados en la cultura de los conquistadores. Esto es importante porque los únicos registros escritos que existen de la historia andina prehispánica son éstos, llegando a ser, el filtro cultural con que construyó el relato, un problema mayor. Por esta razón el grupo de trabajo interdisciplinario de estudios andinos (Hernández et al., 1987, p.xiv) intentó construir un método de "escucha" analítica de los textos, confrontado con las exigencias del método histórico y antropológico. La cultura andina prehispánica, tuvo un lento desarrollo que duró varios miles de años. Hay consenso en torno a dividir este tiempo en 'horizontes' (épocas de expansión de ciertas culturas a través del territorio), intercalados por 'períodos intermedios', de florecimientos locales (Lemlij et al., 1991, p. 93). Así, se plantea que la expansión Inca corresponde al 'horizonte tardío'.

En poco más de dos siglos los Incas pasaron de ser uno de los varios pueblos que habitaban el valle donde se enclavaba el Cusco, a iniciar la expansión territorial más importante en la historia de Sudamérica.

Hay dos mitos fundantes que dan cuenta, del origen de los Incas como pueblo, el primero, y del inicio de su desarrollo imperial, el segundo. Estos son: el mito de los hermanos Ayar, y el mito de la guerra de los Chancas.

En el primer mito (Hernández et al. 1987, pp. 1-26; Lemlij et al., 1991, pp. 15-45), se describe a una fratría de cuatro hombres y cuatro mujeres, que emergen de una cueva, ya adultos y emparejados, sin padre ni madre, en busca de la tierra que los acogerá. Durante el trayecto se despliegan intensos afectos de rivalidad y envidia, siendo el objeto deseado la mujer fuerte (Mama Huaco). Sucesivamente se eliminan entre ellos, siendo petrificados. Finalmente es Ayar Mango, el único de los cuatro hermanos, junto

a sus hermanas, quienes logran el objetivo, asentándose en la tierra donde se hunde la vara de oro lanzada por Mama Huaco, dando inicio a la fundación del Cusco. La prohibición del incesto y del parricidio no está en este mito, lo que se observa es una red de relaciones fraternales donde el incesto aparece como dado. No hay pareja conyugal. El padre de la situación edípica no existe por lo que tampoco existe el parricidio. Ayar Mango, devenido en Manco Capac, junto a sus dos mujeres-hermanas, dos aspectos de lo femenino caracterizados por Mama Huaco (la mujer guerrera) y Mama Ocllo (la mujer hogareña), alejan a los antiguos habitantes del lugar y sientan las bases de lo que en un par de siglos será un Imperio. Este relato, creación cultural de los incas, fue necesario para hacer una síntesis de sus propias costumbres, poder representarse a sí mismos, y a la vez institucionalizar sus patrones de relaciones sociales. Transmitida oralmente, su historia se enraíza profundamente en los deseos, temores y esperanzas más arcaicos del mundo andino. La cueva de la que surgen los hermanos, evoca el nacimiento a partir de la madre tierra. Sus vestimentas de tejidos de oro, y varas de idéntico metal, simbolizan al Sol. Recuerdo de arcanos mitos de fecundidad correspondientes a sociedades agrícolas. El bosquejo del futuro pacto entre el Sol y la Tierra. Así, la fundación mítica del Cusco, remontándose a los albores de la humanidad, toma el carácter de un acontecimiento cósmico.

En el segundo mito, la guerra de los Chancas, se narra la épica de la instauración del Imperio del Tawantinsuyu, fundado por Pachacutec, que alcanzó a durar tres generaciones antes de la llegada de Pizarro. En este mito se muestra a los guerreros Wari, encabezados por Uscovilca, acechando el Cusco, quien envía mensajeros buscando la rendición de los incas. Inca Viracocha, su hijo Urco, corregente, y su ejército, huirán. En este contexto el dios Viracocha aparece en los sueños tanto del Inca Viracocha como de su hijo Cusi Yupanqui. Al primero le dice que no debe guerrear contra los chancas pues si lo hace será derrotado; a Yupanqui, que triunfará, que en el momento de la batalla será reforzado por los míticos pururaucas, guerreros de piedra que despertarán de su sueño eterno. Ambos sueños se pueden entender, como complementarios. El dios Viracocha augura el fin de su poder a Inca Viracocha, y el inicio del suyo, a Cusi Yupanqui. Y en el trasfondo, la madre tierra Cusco (cuyo nombre preincaico fue Acamama). Inca Viracocha, el padre, huye junto a Urco, su hijo elegido con el que se identifica, dejando desamparada a la madre Cusco, expuesta a ser violada por el invasor Uscovilca. Es entonces que Cusi Yupanqui decide combatir, acompañado de siete amigos (la cantidad exacta de los hermanos Ayar, fundadores de la dinastía; también el doble de cuatro, el número estructurante de su cosmovisión) dispuesto a

morir antes que sufrir la humillación de ver a su madre Cusco violada. Es interesante observar que este momento podría ser entendido como la configuración embrionaria de un 'triángulo edípico', con los protagonistas compartiendo aspectos polares de los roles, Uscovilca y Viracocha Inca, como el padre guerrero valeroso versus el padre cobarde y débil, respectivamente. Y lo mismo se podría decir de Urco y Cusi Yupanqui con respecto al rol de hijo. Inca Viracocha sólo puede vincularse con su hijo Urco, y lo hace a través de identificarse con él. Ama en Urco lo que observa de sí mismo en él. Expresión de su narcisismo. Los cronistas de la época hacen referencia a ambos como cobardes y débiles, hombres 'castrados', generándose una oposición simbólica entre lo masculino (Cusi Yupanqui, devenido posteriormente en Pachacutec) y lo femenino (Inca Viracocha/Urco). El sorprendente éxito de Cusi Yupanqui sobre los Wari resulta intolerable para Viracocha. Pese al desprecio expresado por su padre, intenta una y otra vez convencerlo que camine sobre los despojos de los vencidos, acto ritual realizado por el rey vencedor, consiguiendo no sólo que no acepte, por la rabia y humillación que sería para él quedar en deuda con el hijo al cual envidia y desprecia, sino que también intente el filicidio a través de una emboscada, lo que trae como consecuencia, la muerte de Urco y de Inca Viracocha a manos de Cusi Yupanqui. Podríamos decir que el mito fundador del Tawantinsuyu, también contiene el cambio de filiación divina. Así como Inca Viracocha toma su nombre, de manera explícita, del dios Viracocha, Pachacutec lo hará de manera implícita con Inti, el dios Sol. Esto lo observamos en el relato de las visiones que tuvo poco antes de llegar a visitar a su padre en la fuente de Susurpuquio, hecho por Molina, Cobos, y con ciertas variantes, Sarmiento de Gamboa (Hernández, 1987, pp. 46-53). Como síntesis de las tres versiones, Yupanqui observa caer en la fuente una 'tabla de cristal' con una imagen de cuya cabeza emergían rayos como de sol, con culebras en los brazos, llauto y 'orejeras como Inca', acompañado de dos leones y una serpiente, quien le dice "... soy el Sol, vuestro padre, y sé que habéis de sujetar muchas naciones". Pachacutec, que significa "el que cambia el rumbo de la tierra" tomó su nombre de antiguos jefes Wari, simbólicamente apoderándose del pasado imperial de sus enemigos. Hay otra versión que dice que el nombre Pachacutec sería el de un hijo de Manco Capac y Mama Huaco, en la misma línea simbólica reclamando un linaje viril y fundador. Pachacutec genera un nuevo orden religioso, Inti por sobre Viracocha, como símbolo de su ascenso al cenit, un Tawantinsuyu que nace del centro del Cusco y se extiende hacia las cuatro regiones del mundo andino, irradiando como el Sol. Sorprende la similitud con algunos pasajes de la historia relatada por Freud (1939) en Moisés y la religión monoteísta. La diferencia radical es que Akenaton suprimió el

politeísmo por un solo dios, el dios solar Atón, en cambio Pachacutec no suprime el politeísmo, más bien jerarquiza el panteón de los dioses, instaurando el culto al Sol, como el más importante. Pareciera que el interés de Pachacutec estuvo en negociar con cada etnia la permanencia de sus huacas, construyendo junto a ellas templos solares, como una forma de estabilidad política. Devenido Inca, mandó construir el gran templo de Coricancha destinado al culto de Inti, junto al del dedicado al halcón, del Ayllu local. La nobleza Inca se encargó de su culto. Cada etnia local mantuvo los suyos, sus propias huacas. En el Cusco quedaron en custodia representaciones de dichas huacas locales junto a un representante de la etnia que le veneraba, lo que le daba al Inca una herramienta de control sobre las etnias.

Pachacutec instauro la obligación del incesto real (Lemlij, 1991, pp. 91-119) como una manera de evitar las sangrientas escaramuzas por la sucesión, llevadas a cabo tras la muerte de los anteriores Incas. Expresión de las luchas de poder entre las Panacas, de linaje matrilineal, que pugnaban por llevar a sus propios hijos a ponerse la mascapaycha real. De esta manera intenta ser el padre fundador de un nuevo linaje de emperadores, que continuará con Tupac Yupanqui, y luego Huayna Capac. Lo 'reprimido retorna' al morir Huayna Capac, al igual que su único hijo con su piui Coya, Ninan Cuyuchi, desatándose la ancestral lucha por la entronización, entre Huáscar y Atahualpa. El tiempo era vivido como cíclico y concéntrico. Con Pachacutec hay un intento de salir de ese estado a través de inaugurar el proyecto histórico del Tawantinsuyu.

La antigua costumbre social de la reciprocidad como manera de contar con la ayuda de otros para tareas específicas, era un acto de ayuda mutua, que sentaba las bases para la organización de las relaciones entre los Ayllus. Muy arraigada en la cultura andina prehispánica, Pachacutec logró transformarla en una herramienta que le permitió contar con mano de obra para sus primeros proyectos de reconstrucción y expansión de la ciudad de Cusco; para la construcción de grandes templos dedicados al Sol, y a las huacas locales; y caminos que partían del centro del Cusco hacia las cuatro regiones del Tawantinsuyu. Pachacutec desarrolla la reciprocidad de los ayllus con respecto al Inca, basado en lo que se podría entender como una identificación con un nuevo ideal del yo. Otra herramienta que ayudó a la expansión del Imperio fueron los mitimaes o mitmaquenas, grupos de familias emparentadas o ayllus, que eran trasladados de un punto a otro del Tawantinsuyu, generalmente como colonizadores, no obligados; aunque otros, eran enviados a zonas fronterizas como castigo o como manera de disminuir la amenaza latente para el Inca en una determinada región.

Es en este contexto que toma importancia el ritual de la capacocha. Quevedo y Durán (1992), plantean en su trabajo sobre santuarios de altura en la cultura inca, que la capa-

cocha fue una de las instituciones más originales del Tawantinsuyu, una de las ceremonias más solemnes de la vida incaica relacionadas con los mecanismos de reciprocidad política, social y económica. Los sacrificios humanos que en ella se realizaban estaban en concordancia con las políticas integradoras de éstos. Todas las entidades sociales del Tawantinsuyu tomaban parte en este ritual, que, por movilidad de masas y difusión territorial, llegó a ser un enorme sistema de control social, cultural y económico a nivel de Estado. Útil en la contención de tendencias independentistas y para garantizar la unidad imperial. Así, algunos investigadores han postulado que el sacrificio de los niños del Aconcagua y del cerro El Plomo podría haberse ejecutado simultáneamente en algún momento cuando el Imperio fue establecido. Se pudo establecer la alimentación del último año, y con esto, el origen de los niños sacrificados en la capacocha del volcán Llullaillaco (Mignone, 2010); pertenecían a las comunidades locales. Estas investigaciones arqueológicas sugieren una dinámica interétnica en la que los grupos locales habrían tenido una mayor participación en las ceremonias de Estado que lo que se creía. El viaje que se emprendía al morir era hacia un destino glorioso y desconocido (Quevedo y Durán, 1992). Quienes eran sacrificados debían llevar todo lo que necesitaban para el más allá. Una tumba era una especie de “pasaje”. Según la concepción andina, la muerte era sencillamente el paso de esta vida a otra; de ahí que enterrasen a los muertos acompañados de sus concubinas y de niños; con ajuares, comidas, bebidas y ropas. Creían que la gente no moría, que se reunía con sus antepasados y, junto a ellos, cuidaban de los familiares que quedaban en la tierra. Consideraban a los niños seres inocentes purificadores de las tumbas, sobre todo, los niños ofrendas, que eran enterrados en tierras lejanas. Éstos, cumplían la misión de estrechar lazos entre el Cusco y los dioses de aquellos lugares, o la de aplacar las iras de los Apus (montañas de gran altura) y de la Pachamama, madre de todos los mortales; eran elegidos para cumplir una gran misión, lo que era sentido como una responsabilidad y a la vez una honra para ellos y su comunidad (Martín, 2009). Posteriormente estos lugares se constituían en ‘centros de peregrinación’ (Mignone, 2010). La historia del hallazgo del niño del Cerro El Plomo y los primeros estudios que se realizaron en él, está documentada en forma detallada (Mostny, 1957).

En cuanto a la presencia y dominio Incaico en el valle central de Chile, está ampliamente descrito y documentado en el artículo de Stehberg y Sotomayor (2012).

### **Con todo, me parece posible plantear**

No se puede entender la cultura incaica prehispánica desde una cosmovisión ajena. Para intentar entender la cosmovisión Inca es necesario internarse por los caminos de

las áreas del conocimiento que permitan 'escuchar' el 'discurso' Inca.

Al parecer el incesto real y la capacocha fueron herramientas que aseguraban, cada una en sus niveles correspondientes, la estabilidad del Imperio.

El incesto real, instituido por Pachacutec, permitió establecer un linaje patrilineal en competencia al poder matrilineal de las Panacas. Con esto se evitaban las guerras entre hermanos por la sucesión al trono. Objetivo que pudo ser cumplido sólo durante tres generaciones, hasta la guerra fratricida entre Huáscar y Atahualpa. Lo que revela la tensión existente e insostenible entre el cambio radical instaurado por Pachacutec y el poder que se oponía a los cambios, representado en las panacas, lo ancestral matrilineal.

Con Pachacutec se habría alcanzado un estado de desarrollo psicológico embrionario, un esbozo de complejo de Edipo. Pachacutec vence al padre (Viracocha/Uscovilca), protegiendo a su amada madre Cusco, haciendo surgir desde su centro, las cuatro regiones del Tawantinsuyu, transformándose en el nuevo padre, fundador de una dinastía endogámica, y de un Imperio.

Instaura el culto al dios solar Inti, embrión de monoteísmo, como el más importante en la jerarquía de dioses, simbolizando el ascenso del nuevo soberano al poder, con dominio sobre las etnias anexadas al modo de la supremacía de Inti sobre las huacas locales. Podría aplicarse el concepto de narcisismo sobre la figura de Pachacutec, pero me parece no refleja la complejidad de su ser histórico, sería semejante a aplicar tal concepto a Akenatón, o a Moisés, algo que Freud, en su trabajo publicado en 1939, no hizo. Sin duda, podemos pensar en su narcisismo como un rasgo importante de su personalidad, pero sin olvidar que estaríamos aplicando categorías psicológicas a cosmovisiones muy distintas de donde emergieron, lo que no parece ser apropiado.

La reciprocidad, acto ancestral y básico de la cultura andina prehispánica, estaba en los cimientos de cualquier tipo de relación en el Tawantinsuyu, incluyendo la de los Incas con el resto de las etnias.

La capacocha fue una herramienta de integración y control social, donde se expresaba también esta reciprocidad. Los sacrificios humanos que se realizaban sellaban acuerdos entre el Inca y el Curaca local. En el caso del cerro El Plomo y del Aconcagua, correspondientes al extremo sur del Collasuyu, se cree que se realizaron con motivo de la expansión del Imperio a dichos territorios. Este ritual estaba en consonancia con su visión de la vida y la muerte. La muerte era un paso a otra vida, donde se encontrarían con sus antepasados con quienes cuidarían de los suyos. Además, serviría como medio para aplacar a los dioses locales, como también para las necesidades de la casta real. Con respecto al racismo en nuestra cultura, me parece que la 'negación', de nuestro

pasado inca, no es un factor que grave, más bien creo es la intolerancia a lo distinto, en todo nivel, lo que se observa también en el racismo. Lo que estaría a la base como discurso sería algo así como: 'lo que considero mío, a nivel individual y grupal, lo que me identifica, lo que me da identidad, debo cuidarlo como un cáliz sagrado, sin mezclas que dañen su pureza', lo que más bien remite a un modo de relaciones que tendrían su origen en un determinado modo de producción económica, el neoliberalismo, el capitalismo llevado al paroxismo. En este punto, la costumbre de la reciprocidad de la cultura andina prehispánica parece más humana, solidaria, validadora del otro.

## **Bibliografía**

- 1.- Freud S (1913 [1912-1913]). *Tótem y tabú*. A.E. 13.
- 2.- Freud S (1939 [1934-38]). *Moisés y la religión monoteísta*. A.E. 23.
- 3.- Hernández M, Lemlij M, Millones L, Péndola A y Rostworowski M (1987). *Entre el mito y la historia. Psicoanálisis y pasado andino*. Lima: Ediciones Psicoanalíticas Imago S.R.L.
- 4.- Lemlij M, Millones L (Eds.)(1991). *El umbral de los dioses*. Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis. Seminario interdisciplinario de estudios andinos.
- 5.- Martín M (2009). *La cosmovisión religiosa andina y el rito de la Capacocha*. *Investigaciones Sociales*, 13(23):187-201.
- 6.- Mignone P (2010). *Ritualidad estatal, capacocha y actores sociales locales. El Cementerio del volcán Lullailaco*. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*. (40):43-62.
- 7.- Mostny G (Ed.)(1957). *La Momia del Cerro El Plomo*. *Bol. Mus. Nac. Hist. Nat. Chile*. 27(1):5-143.
- 8.- Quevedo S y Durán C (1992). *Ofrendas a los dioses en las montañas: Santuarios de altura en la cultura inca*. *Bol. Mus. Nac. Hist. Nat. Chile*, 43:193-206.
- 9.- Stehberg R, Sotomayor G (2012). *Mapocho Incaico*. *Bol. Mus. Nac. Hist. Nat. Chile*, 61: 85-149.

Email: fcovasquez@vtr.net